

A-C.52/6



SU-
CESO

DE

JULIO



V. 237 Dur

Gh.

54

32 pag

RE

Δ -Caj. 52/6
2

R
32869

APUNTES

PARA LA HISTORIA

DE LOS SUCESOS DE JULIO

DE 1854.



MADRID,
IMPRESA Y ESTEREOTIPÍA DE M. RIVADENEYRA,
Salon del Prado, núm. 8.

1854.

APUNTES

DE LOS SEÑORES DE JUREDO

DE 1604



No habrá español alguno que no lamente la sangre derramada en las calles de Madrid durante los dias de julio , y que no desee borrar de su memoria las tristes escenas de que por muchas horas ha sido teatro la capital de la monarquía. Sin embargo, cuando en artículos de periódicos y aun en obras consagradas á referir aquellos acontecimientos se presentan los hechos con una inexactitud y exageracion por todos reconocida, no será tal vez inútil para el que haya de trazar dentro de algun tiempo el cuadro de nuestra historia, que en un escrito completamente extraño á la política, queden consignados los movimientos hechos por las tropas de la guarnicion de la corte durante los dias 17, 18 y 19 de julio, movimientos á los cuales se refieren necesariamente todos los demás sucesos. Un juicio crítico de estos , aun considerados tan solo bajo el punto de vista militar , seria sin duda muy conveniente ; pero en las circunstancias actuales ha parecido preferible limitarse á una sencilla exposicion de los hechos, evitando tambien cuidadosamente el nombrar á persona alguna, aun con peligro de disminuir de este modo el interés que pudiera ofrecer la narracion. Ciertos detalles se calificarán tal vez de enojosos; pero contribuirán al menos á producir el convencimiento de que ninguna diligencia se ha omitido para acercarse lo mas posible á la verdad en la redaccion del presente escrito , el cual, por otra parte, no está destinado al público, sino exclusivamente dedicado á un corto número de amigos.

EL 17 de julio á las cinco de la tarde, el Capitan general de Castilla la Nueva reunió á los jefes superiores de los diversos cuerpos que componian la guarnicion de Madrid, y les manifestó que á consecuencia de las noticias recibidas de Valladolid y Barcelona, el Ministerio se habia retirado, hallándose encargado el General Córdoba de la formacion de un nuevo gabinete, compuesto de personas pertenecientes á diversos partidos politicos. El Capitan general añadió en seguida que esperaba que todos los cuerpos le prestasen su cooperacion, no para oponerse á un movimiento que era ya general, sino para mantener el órden en la poblacion. Despues de haberse retirado de la Capitanía general los jefes de los cuerpos, como se notase alguna agitacion hácia la calle de Alcalá, se previno que las tropas permaneciesen en los cuarteles, prontas á ejecutar cualquier movimiento, y se dió órden á los puestos militares para que dejasen circular libremente los grupos, aun cuando fuesen numerosos, procurando évitár lo mas posible cualquier desórden, pero sin hacer fuego.

La agitacion fué creciendo rápidamente, y á las ocho de la noche algunos paisanos armados de sables y escopetas empezaron á mezclarse con los numerosos grupos, hasta entonces inofensivos, que circulaban por las calles principales. En vista del aspecto que tomaba la poblacion, casi todos los puestos militares retiraron sus centinelas exteriores, cerrando las puertas de los edificios que ocupaban.

Un grupo numeroso se presentó á las ocho y media delante del Gobierno Civil (calle Mayor), pidiendo se le franquease la entrada. Los cinco salvaguardias que se hallaban en dicho punto se negaron á abrir la puerta, pero forzada esta por la parte exterior,

no opusieron ya resistencia y el edificio fué ocupado, repartiéndose los paisanos cuatrocientas armas de fuego que estaban allí depositadas. Casi al mismo tiempo otro grupo igualmente numeroso ocupó la casa del Sr. Sartorius (calle del Prado, esquina á la del Leon), sin que llegase á dispararse en este punto mas que un solo tiro, por no haber opuesto resistencia los nueve salvaguardias que se encontraban en el edificio. Poco momentos despues una masa considerable ocupó la Puerta del Sol, pidiendo armas y la libertad de algunos presos políticos que se creia estaban detenidos en el Principal, cuya puerta se intentó quemar formando para ello una hoguera con las maderas del derribo de la casa de la beneficencia situada en frente. El jefe superior del puesto mandó abrir dicha puerta y permitió tan solo la entrada á una persona que aparecia al frente de los grupos, la cual salió poco despues asegurando que no existian en aquel punto ni presos políticos ni depósito alguno de armas. Como la parte mas agitada de los grupos no se diese por satisfecha, dicha persona se adelantó para volver á entrar en el Principal, pero en el momento en que se abria de nuevo la puerta para recibirla, la multitud se precipitó en el interior dando vivas, y empezó á abrazarse con la tropa de la guardia y á tomar los fusiles de esta, saliéndose con ellos á la calle. El edificio quedó ocupado por las personas que no tenian armas, y despues de permanecer en él los soldados durante algun tiempo, se retiraron á su cuartel, sin recibir ningun daño.

Poco despues de las nueve, otro grupo considerable se presentó pidiendo armas frente al cuartel de San Martin (calle del Arenal), ocupado por doscientos cuarenta y siete Guardias civiles. El Brigadier, jefe de estos, logró que los paisanos se separasen de la puerta principal, hablándoles desde una de las ventanas; pero poco despues fué rota y abierta otra puerta inmediata á la plazuela de las Descalzas. La actitud de algunos Guardias que aparecieron formados cerrando el paso detuvo á los primeros que intentaron adelantarse, y habiendo bajado el Brigadier á la calle, consiguió por último que esta quedase despejada, sin necesidad de hacer uso de la fuerza.

A las nueve y media el Capitan general que se hallaba en el ministerio de la Guerra (Palacio de Buena-Vista), con solo la guardia ordinaria, dió orden para que pasasen á dicho punto desde su cuartel del Soldado un batallon de la Constitucion (trescientos veinte hombres), y otro de Mallorca (doscientos treinta y tres hombres), los cuales lo verificaron por las calles del Arco de Santa

María, Barquillo y Alcalá, viniendo á formar delante de la entrada de Buena-Vista. Habiéndose tenido aviso á las diez de que en la calle del Prado se estaban quemando los muebles y efectos de los Sres. Sartorius y Estéban Collantes, la compañía de granaderos de Mallorca recibió orden de marchar á aquel punto por la calle del Turco y plazuela de las Cortes. Al llegar esta fuerza á la esquina de la calle del Leon, encontró ya próxima á apagarse la hoguera formada con dichos efectos, y todas las calles inmediatas obstruidas por un numeroso concurso que al ver á los granaderos se acercó á ellos dando vivas. El capitán formó su compañía cerrando con ella la calle del Prado, y permaneció de este modo durante media hora, al cabo de la cual recibió orden de volver á incorporarse á su batallón en Buena-Vista.

Poco despues de las diez, y con noticia de lo ocurrido en el Principal, marchó el General gobernador por la calle de Alcalá, seguido de tres compañías de la Constitución, cuya fuerza hizo alto en medio de la Puerta del Sol, conservando su formacion en columna. El General habló á los numerosos grupos de paisanos que rodeaban á la tropa, exhortándolos á que se separasen de ella, pero no pudiendo conseguirlo, dió orden al Coronel que se hallaba al frente de las compañías para que estas entrasen á ocupar el Principal, lo que tuvo efecto sin resistencia. En el momento en que el General se dirigia de nuevo hácia el ministerio de la Guerra, algunos paisanos intentaron detenerle, cogiendo las bridas de su caballo, pero consiguió desembarazarse de ellos y seguir adelante con un jefe y tres ordenanzas montados que le acompañaban. No sucedió lo mismo á un oficial de Estado mayor que se habia separado algun tanto á comunicar una orden, el cual, rodeado por todas partes, recibió varios golpes, que le hicieron caer del caballo sin conocimiento, siendo recogido por los soldados de la Constitución. Pocos momentos despues otro oficial de Estado mayor, que procedente de Buena-Vista atravesaba la calle de Hortaleza, fué detenido por un grupo que queria llevarle hácia la cárcel del Saladero, á fin de que mandase poner en libertad los presos politicos. Habiéndose resistido á hacerlo por no tener orden para ello, y tratando de desembarazarse adelantando su caballo, cayó este con el cuello atravesado de un balazo, y el oficial recibió varios golpes y una fuerte contusion en un hombro.

El Capitán general dispuso á las diez y media que un batallón de Ingenieros (cuatrocientos cincuenta hombres) saliese de su cuartel del Pósito á formar delante de Buena-Vista, enviando además



órdenes para que marchasen á reunirse en el mismo punto, desde sus respectivos cuarteles de Santa Isabel y San Mateo, un batallon de Granaderos (doscientos ochenta hombres) y tres compañías de Zaragoza (ciento setenta y ocho hombres), lo cual verificaron estas por las calles del Barquillo y Alcalá, y los Granaderos por las de Santa Isabel, Santa Inés, Atocha y paseo del Prado. Antes de la llegada de este último batallon, el General gobernador dió orden á los Ingenieros para seguir en columna por toda la calle de Alcalá, marchando el mismo gobernador con el batallon de Mallorca por las calles de Cedaceros y Carrera de San Jerónimo. Al llegar el General al extremo del derribo de la iglesia del Buen Suceso, mandó al batallon de Ingenieros, que acababa de hacer alto en aquel punto, que se adelantase lentamente, arma al brazo, é hiciese despejar la Puerta del Sol, llena entonces de gente, lo cual se consiguió, aunque con suma dificultad. Las fuerzas de la Constitucion y Mallorca cerraron las bocacalles principales, formando los Ingenieros un cuadro apoyado por una de sus caras en el Principal. Por la parte opuesta á este edificio se dejaba pasar libremente á las personas inofensivas, pero sin permitirles detenerse, y á fin de evitar desgracias, se mandó á la tropa envainar la bayoneta.

A las once, la cuarta batería (cuatro piezas) de la Brigada montada pasó por disposicion del Capitan general desde el cuartel del Retiro al palacio de Buena-Vista. El mismo Capitan general, siendo ya mas de las once y media, envió orden á la Guardia Civil de infantería para que se reuniese en la Puerta del Sol con las fuerzas que ocupaban aquel punto, marchando en consecuencia doscientos diez hombres de dicho cuerpo desde el cuartel de Guardias de Corps por las calles del Cristo, Palma, Fuencarral y Montera á formar en la extremidad de esta última.

Todas las tropas mencionadas continuaron sin variar de posicion hasta la una y media, á cuya hora el General gobernador que las mandaba recibió orden del Capitan general para volver á Buena-Vista con una gran parte de ellas, lo que verificó por la calle de Alcalá, seguido del batallon de Ingenieros, Guardias civiles y compañías de la Constitucion, dejando la fuerza de Mallorca en el Principal y cubriendo las avenidas de la Puerta del Sol. Al llegar frente al Gabinete de Historia Natural, el batallon de Ingenieros tuvo orden de marchar por la calle de Sevilla y Carrera de San Jerónimo, lo cual ejecutó sin encontrar obstáculo, viniendo en seguida por el paseo del Prado á incorporarse en Buena-Vista con el resto de la columna.

Mientras se efectuaban en la parte oriental de Madrid los movimientos que quedan indicados, el ministro de la Guerra habia hecho reforzar la guardia exterior del Palacio Real (ciento noventa y un ingenieros) con el batallon de cazadores de Baza (cuatrocientos veinte hombres), poniendo estas fuerzas y las que ocupaban el cuartel de San Gil á las órdenes de un Teniente general, el cual dispuso se colocaran varios piquetes en todas las avenidas de las plazas de Oriente, de Armas y Campo del Moro, haciendo venir desde San Gil por la calle de Bailen la fuerza disponible del quinto regimiento de Artillería (doscientos setenta hombres).

A las nueve y media, el ministro de la Guerra envió orden desde Palacio al cuartel de San Martin para que pasasen á situarse en el Gobierno Político (calle Mayor) cien Guardias civiles de infantería, lo que verificaron estos marchando por las calles del Arenal, Hileras, Santiago y Luzon. Despues de ocupar sin resistencia el Gobierno Civil, el comandante de los Guardias habló varias veces desde las ventanas á los grupos que se agolpaban á la puerta, logrando disuadirlos de su intento de penetrar en el edificio.

Una compañía de Baza salió de Palacio á las diez y cuarto, con orden del ministro de la Guerra para pasar á la casa del Señor Sartorius, lo que efectuó sin obstáculo por las calles Mayor y de Ciudad-Rodrigo, Plaza Mayor, calles de Gerona y Atocha, plazuelas del Angel y de Santa Ana, yendo á formar en la calle del Prado cerca de la del Baño. En el momento de hacer alto esta compañía se hallaban ya cerrando la parte baja de la calle los granaderos de Mallorca, y todo el espacio comprendido entre ambas fuerzas estaba lleno de gente.

A las diez y media, el ministro de la Guerra dispuso que una batería de montaña (seis obuses) pasase desde San Gil á la plaza de Armas de Palacio, y envió orden al cuartel de San Francisco para que viniesen por las Vistillas á formar en la misma plaza de Armas un batallon de Extremadura (trescientos noventa y seis hombres) y ciento catorce soldados de Cuenca. A la llegada de estas fuerzas se mandó que un comandante con dos compañías de Baza y la de cazadores de Extremadura saliese por el arco de la Armería, y dejando cubiertas las avenidas de la plazuela de los Consejos, se adelantase á cerrar la calle Mayor, á la altura del Gobierno Civil, ocupado por los Guardias. Verificado este movimiento y formados ya los cazadores al través de la calle, el comandante se dirigió varias veces á los grupos exhortándoles á que no se acercaran á la

tropa, pero sin poder conseguirlo. Poco tiempo despues se incorporó á esta fuerza la compañía de Baza anteriormente citada, que volvia de la calle del Prado, siguiendo la del Baño, Carrera de San Jerónimo y calle Mayor. Las cuatro compañías reunidas permanecieron en el mismo punto durante hora y media, recibiendo órden al cabo de este tiempo para contramarchar hácia Palacio é ir á ocupar formadas en columna la plazuela de los Consejos.

Poco antes de las once, un grupo numeroso se presentó delante del Parque de artillería (cuartel de San Gil) pidiendo los fusiles de la sala de armas, y otros varios grupos y comisiones de cuatro ó cinco personas vinieron sucesivamente á hacer igual peticion al oficial que con noventa artilleros se hallaba encargado de aquella dependencia, el cual les manifestó repetidas veces que sin órden de la autoridad militar no podia entregarse ningun armamento.

A las once, los grupos que desde el anochecer circulaban por las inmediaciones del palacio de la calle de las Rejas empezaron á arrojar piedras á la galería de cristales de la fachada principal. El capitán de la guardia habia de antemano retirado sus centinelas á la parte interior, colocándolos de modo que pudiesen descubrir todos los frentes del edificio, cuyas numerosas ventanas se hallaban cerradas, y la fuerza de la guardia (dos oficiales y treinta artilleros), situada detrás de la puerta correspondiente á la calle de las Rejas, con algunos hombres en las puertas restantes que dan salida á la plazuela de los Ministerios y á las calles de la Encarnacion y de la Bola. Un grupo numeroso, que bajó por esta última calle, cogió la garita de madera situada en la esquina, arrojándola despues de darle fuego contra la primera de las puertas citadas. El capitán la abrió en seguida, y dirigiendo la palabra á los paisanos mas próximos, consiguió que estos separasen la garita. Preguntándoles entonces cuál era su objeto, le manifestaron venian en busca de las personas que habitaban en el palacio, indicando tambien algunos su deseo de quemarlo. El capitán contestó se opondria á esto último á toda costa, y respecto á lo primero, que desde por la tarde no se hallaba nadie dentro, permitiendo para convenecerlos de ello que cuatro personas sin armas entrasen á recorrer el edificio, acompañadas de algunos individuos de la guardia. Despues de la salida de estas cuatro personas, y cuando el capitán habia conseguido á fuerza de exhortaciones que los mismos paisanos trabajasen en apagar la garita incendiada, otros grupos que se presentaron por la parte opuesta del palacio, dieron fuego á las garitas restantes, y las arrojaron contra las puertas de salida á las

calles de la Bola y Encarnacion. Aun pudo conseguir el capitán, dejando la tropa á las órdenes de su teniente y dando la vuelta al edificio al través de la multitud, que esta se calmase algun tanto y separase las garitas, pero le fué ya imposible evitar que las llevasen arrastrando y formasen con todas ellas una hoguera en la plazuela de los Ministerios. Pocos momentos despues acudieron desde la plaza del Oriente noventa artilleros, que dividiéndose en la plazuela de la Encarnacion, marcharon la mitad á despejar la calle de este nombre, y la otra mitad las de la Bola y Rejas, avanzando armas al brazo con mucha lentitud, á causa de la gente que obstruia dichas calles.

Entre tanto y siendo ya mas de la una y media, se recibió aviso de que en la Plaza Mayor se habian reunido algunos paisanos, que estaban organizándose y colocando centinelas en las principales avenidas. Al mismo tiempo empezó á verse desde la entrada de la plaza de Armas del Palacio Real el resplandor de la hoguera formada en la plazuela de los Ministerios. El ministro de la Guerra dió entonces la órden de obrar activamente, despejando á viva fuerza los puntos ocupados, para lo cual salieron desde luego por la plaza de Oriente dos compañías de infantería (ciento diez hombres). Interin esto ocurría, y antes de que los artilleros concluyesen de despejar los frentes laterales del palacio de la calle de las Rejas, un grupo numeroso bajó por la de Torija, rompió con un gran mazo de hierro la primera ventana baja de la fachada principal de dicho palacio, y se introdujo en una de las habitaciones, quemando el cortinaje y empezando á arrojar fuera algunos muebles. En el momento que la guardia acudia por la parte interior, entraron en la plazuela de los Ministerios y formaron en batalla con el frente á la calle de Torija los artilleros que acababan de despejar la de la Encarnacion. Al mismo tiempo llegaron por la calle de Bailen, é hicieron alto delante de la puerta del ministerio de Marina, las dos compañías de infantería ya citadas, y el jefe que las mandaba intimó á los grupos estacionados en la parte baja de la plazuela que se iba á hacer fuego si no la despejaban inmediatamente. Los grupos no se retiraron, creyendo sin duda que la tropa no dispararia en direccion de lo largo de la plazuela, encontrándose, como se encontraban ya los artilleros formados al través de ella, á la altura de la calle de la Encarnacion. El jefe de las compañías que ignoraba esta circunstancia, y á quien la gente interpuesta impedia ver dicha fuerza, repitió por dos veces su intimacion, y la compañía mas avanzada hizo una descarga, que causó varios muer-

tos y heridos, contándose entre los primeros un sargento, y entre los segundos un oficial y tres soldados, pertenecientes los cinco á la indicada fuerza de artillería. El fuego continuó por cortos momentos, siendo contestado tan solo por los tiros sueltos de algunos paisanos armados. Despejada la plazuela y evacuado el palacio, quedaron los artilleros guardando este punto, siguiendo las dos compañías de infantería por la calle de Torija, plaza de Santo Domingo, Costanilla de los Angeles, calle del Arenal, Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo. Esta fuerza hizo varios disparos en las calles indicadas, y una descarga frente á la iglesia de los Italianos, contra los grupos que rodeaban la hoguera formada con los muebles del Sr. Salamanca, y dejando en casa de este una pequeña guardia, continuó por la calle de Cedaceros. Despues de haber recorrido toda la de Alcalá, deshaciendo con algunos tiros los grupos estacionados en ella, volvieron estas compañías al Palacio Real por la Puerta del Sol y calles del Arenal, Vergara y Carlos III.

A las dos menos cuarto y en virtud de la órden dada pocos momentos antes por el ministro de la Guerra, un jefe superior vino á tomar el mando de la columna de cuatro compañías (doscientos treinta hombres) que ocupaba la plazuela de los Consejos, y marchó con ella á lo largo de la calle Mayor. Poco despues de ponerse en movimiento esta fuerza, se empezó á oír el fuego de la plazuela de los Ministerios. Al llegar la columna frente á la calle de Ciudad-Rodrigo, le dieron el quién vive algunas personas armadas, gritándole se detuviera. A su vez el jefe que la mandaba intimó á dichas personas y á un grupo mas considerable situado á la entrada de la Plaza Mayor, que se haria fuego si no se retiraban dejando libre el paso; mas como esto no se verificase, la primera compañía hizo una descarga, avanzando en seguida la segunda por el medio de la citada calle de Ciudad-Rodrigo con todo el frente que esta permite y corriéndose las dos últimas por derecha é izquierda á ocupar los soportales de la misma calle y de la Plaza. Despues de desembocar en esta, las dos primeras compañías continuaron avanzando al través de ella, hasta que quedó enteramente despejada. Los paisanos hacian fuego en un principio desde el arco de Ciudad-Rodrigo y ventanas de los entresuelos que hay bajo los mismos soportales, y despues desde la verja de la estatua ecuestre, arcos de Toledo y Gerona, causando en la columna la pérdida de tres muertos y cinco heridos. Las compañías permanecieron formadas en la Plaza durante media hora, marchando en seguida por la calle Mayor al Palacio Real.

A las tres y media se retiró á su cuartel del Soldado, por las calles de la Montera, Hortaleza y Arco de Santa María, toda la fuerza de Mallorca que se hallaba en el Principal, viniendo en su relevo desde Buena-Vista, por la calle de Alcalá, el batallon de Granaderos. Poco despues salieron de la Puerta del Sol dos compañías de este batallon, dirigiéndose la una á la Plaza Mayor, y la otra á la calle del Prado, de donde se habia recibido aviso de estarse formando algunos grupos. La primera volvió á poco tiempo, despues de haber recorrido las calles Mayor y de Postas, la indicada Plaza Mayor y los soportales de la calle de Toledo. La segunda marchó por la Carrera de San Jerónimo y calle del Príncipe, despejando sin resistencia la del Prado, y volviendo por las de la Gorguera, Cruz y Espoz y Mina.

El Capitan general dispuso á las cuatro menos cuarto que los doscientos diez Guardias civiles que se hallaban en Buena-Vista fuesen á la Plaza Mayor, lo que verificaron por las calles de Alcalá y de Postas, dividiéndose á su llegada á la Plaza, para ir á formar una gran parte de la fuerza bajo los soportales de la Panadería, y el resto en los de en frente, con algunos Guardias en medio de las otras dos líneas de soportales, y dobles centinelas en todos los arcos de entrada.

De cinco y media á seis de la mañana del dia 18 se fueron reuniendo hácia la plazuela de Santo Domingo varios paisanos armados, que desde las bocacalles de Tudescos y Silva empezaron á tirotearse con las avanzadas establecidas á la entrada de las calles de Torija y Fomento por la fuerza de artillería (ochenta hombres) que ocupaba el palacio de las Rejas. El tiroteo fué haciéndose mas vivo, apareciendo tambien paisanos armados en las ventanas y tejados de la parte mas alta de la plazuela. A consecuencia de este fuego, el ministro de la Guerra dió orden para que saliera de la plaza de Armas de Palacio, á ocupar el edificio del Teatro Real, una compañía de granaderos de Extremadura, y que dos de Baza, al mando de un Coronel, marchasen á la indicada plazuela de Santo Domingo. Estas lo ejecutaron por la calle de Bailen, y subiendo por delante del ministerio de Marina, se dividieron á la entrada de la calle de Torija, siguiendo la una por esta calle, y dando vuelta la otra por las del Reloj y Rio á despejar la de Leganitos. Reunida de nuevo toda la fuerza (ciento diez hombres) á la entrada de la misma plazuela de Santo Domingo, avanzó por las dos aceras hácia la Costanilla de los Angeles, costestando al fuego que recibia desde las bocacalles y ventanas, del cual cayó



muerto un cabo, y heridos un comandante, otro oficial y dos soldados, además de varios contusos de las piedras y tejas arrojadas desde lo alto de los edificios. Al llegar los primeros cazadores al extremo opuesto de la plazuela, se les incorporaron treinta Guardias civiles de infantería que, procedentes del Pósito, volvían á su cuartel por las calles de Alcalá, Caballero de Gracia y Jacometrezo. Esta fuerza, que contribuyó á apagar los fuegos de la plazuela, habia tenido ya dos heridos, uno en dicha calle de Jacometrezo, y otro al desembocar en la de Tudescos. Mientras la tropa subía á desalojar de las casas á los paisanos armados, llegaron de la plaza de Armas de Palacio, por la calle de Felipe V y Cuesta de Santo Domingo, otras dos compañías de Baza, á las órdenes de un Teniente coronel, y poco despues vino tambien por el mismo camino una compañía de Extremadura. Esta última, con algunos artilleros, quedó cubriendo las bocacalles de la plazuela y tiroteándose con los pocos paisanos armados que aparecian de tiempo en tiempo en las esquinas inmediatas, siguiendo toda la fuerza de Baza y los Guardias civiles por la calle de las Veneras, plazuelas de Navalon, Trujillos y San Martin, calles de este nombre y de Bordadores á la Plaza Mayor, en cuyo punto se incorporaron los Guardias á la tropa de su cuerpo que allí se encontraba, volviendo las compañías de Baza por la calle Mayor al Palacio Real.

A las seis y media de la mañana regresó á su cuartel la cuarta batería de la Brigada montada, que habia permanecido durante la noche en el ministerio de la Guerra. Media hora despues salió del mismo punto, para volver á su cuartel de Guardias de Corps, la escolta del Capitan general, compuesta de ocho caballos del regimiento del Rey, los cuales, al llegar por la calle del Cármen á la de San Jacinto, encontraron cerrado el paso por los paisanos, recibiendo de estos al tiempo de dar la vuelta, una descarga, de la que cayó muerto un soldado, siendo herido otro y dos caballos. El resto del piquete siguió por la misma calle del Cármen y las de la Montera, Fuencarral y Palma al indicado cuartel de Guardias. Los paisanos que habian hecho fuego pertenecian á un grupo numeroso que, situado en el Postigo de San Martin y esquinas inmediatas, se tiroteaba desde una hora antes con los Guardias civiles acuartelados en San Martin. De este grupo formaban tambien parte los paisanos armados que, en union de otros muchos sin armas, rompieron poco despues la puerta de las oficinas de Hacienda (calle de la Salud), y ocuparon el edificio, apoderándose de los fusiles de los tres ordenanzas que se hallaban allí de servicio.

El Capitan general, que permanecia en Buena-Vista, recibió aviso á las ocho y media de que en la calle de la Puebla, esquina á la del Barco, se encontraba reunida bastante gente; por lo cual tres compañías de Zaragoza, á las órdenes de un comandante, marcharon á aquel punto por las calles de Alcalá, Torres, Infantas, San Onofre y Valverde. Despejada la calle de la Puebla sin resistencia, volvieron las compañías por el mismo camino al ministerio de la Guerra.

A las nueve y media marchó de este punto á su cuartel del Pósito el batallon de Ingenieros, y vino á relevarle el de Mallorca por las calles del Arco de Santa María y Barquillo. Este último batallon pasó á formar en la calle de Alcalá, frente al mismo edificio de Buena-Vista, viniendo poco despues á situarse en la parte baja de dicha calle la quinta batería (cuatro obuses) de la Brigada montada. Tambien dispuso el Capitan general pasasen al ministerio de la Guerra ochenta guardias civiles de caballería que se hallaban en los cuarteles de San Martin y Guardias de Corps.

El fuego que con pequeñas interrupciones continuaba desde las seis de la mañana en las bocacalles de la plazuela de Santo Domingo, empezó á hacerse mas vivo poco despues de las nueve y media, por lo cual marcharon á reforzar aquel punto dos compañías de Extremadura y una de Baza. Esta fuerza salió de la plaza de Armas del Palacio Real, atravesando la de Oriente y la calle de Felipe V, para subir por la Cuesta de Santo Domingo á lo alto de la plazuela. Algunos cazadores de Extremadura avanzaron en seguida por la calle Ancha de San Bernardo para desalojar á los paisanos de las esquinas inmediatas, y con el mismo objeto una mitad de Baza y otra de Extremadura se adelantaron por las calles de Silva y Tudescos, dejando despejado el callejon del Perro, cerca del cual fueron heridos un oficial y dos soldados. Despues de ejecutados estos movimientos, continuaron las compañías cubriendo todas las entradas de la plazuela y contestando á los disparos que se les dirigian desde algunas ventanas y bocacalles mas distantes. En la inmediata plazuela de las Descalzas seguian tiroteándose los Guardias civiles desde su cuartel de San Martin con algunos paisanos colocados en las esquinas. Mientras de este modo continuaba el fuego en dichos dos puntos del interior de la poblacion, un grupo numeroso atravesó el puente de Toledo, ocupando sin resistencia el polvorin de Hacienda, en el cual se encontraban de guardia cinco hombres.

A las diez y media de la mañana se expidió una real orden nom-

brando nuevo gobernador civil de Madrid, el cual habiendo tomado posesion de su cargo, dispuso que toda la fuerza de Salvaguardias (trescientos hombres de á pié y cuarenta caballos) pasase desde su cuartel del Pósito á la Casa de Ayuntamiento (plazuela de la Villa), lo que verificaron dichos salvaguardias por las calles de Alcalá y Mayor, entrando á ocupar los de á pié el mismo edificio del Ayuntamiento, y los montados el patio grande de una casa inmediata.

A la misma hora de las diez y media fué aceptada la dimision que desde la noche anterior habian dirigido al ministro de la Guerra las autoridades militares, y se expidieron dos reales decretos nombrando para los cargos de Capitan general y gobernador de Madrid á un Teniente general y á un Mariscal de campo. Este último, despues de tomar las órdenes del Gobierno, salió de la plaza de Armas del Palacio Real, acompañado únicamente de un oficial de Estado mayor, y se dirigió por la plazuela de los Consejos hácia la Puerta del Sol. Al llegar frente al Gobierno Civil encontró á un Brigadier de caballería, con el cual estuvo conferenciando un breve rato acerca de los medios que podrian emplearse para pacificar la poblacion, haciendo cesar el fuego. Despues de separarse de dicho jefe, continuó el General gobernador por la calle Mayor, entrando en el Principal, cuyas avenidas se hallaban cubiertas con tropas del batallon de Granaderos, la cual recibió en seguida la orden de dejar circular libremente los grupos y de no hacer fuego, aun cuando se presentasen paisanos armados. Algunos momentos despues llegó á la Puerta del Sol el indicado Brigadier de caballería, seguido de una multitud considerable de personas, á las cuales arengó desde el balcon del Principal, esforzándose por calmar la agitacion de los ánimos; y manifestando se iba á dar la orden para que cesase el fuego. Un oficial de Estado mayor salió en efecto, por disposicion del General gobernador, á llevar esta orden al jefe de los Guardias civiles acuartelados en San Martin, y el mismo Brigadier de caballería se dirigió con igual objeto por la calle de Preciados á la plazuela de Santo Domingo. A su llegada á este punto cesó inmediatamente el fuego, y la tropa se retiró de las bocacalles, bajando tambien los cazadores de algunas casas, en cuyas ventanas estaban colocados. Mientras esto se verificaba, los paisanos que en gran número habian venido acompañando al mencionado Brigadier, y otros muchos tanto armados como desarmados, que acudieron de todas las calles inmediatas, empezaron á pedir las armas de los soldados, y aun á

tomar los fusiles de cuatro ó cinco de estos, pero las compañías se reunieron, y formando en columna, marcharon hácia el Palacio Real, bajando sin encontrar resistencia por la Cuesta de Santo Domingo á la calle de Felipe V y plaza de Oriente.

El citado Brigadier regresó en seguida al Principal, marchando al poco tiempo hácia Buena-Vista, desde cuyo punto se adelantó á hablarle el General que mandaba las fuerzas allí establecidas, el cual pudo conseguir, á fuerza de exhortaciones, que la multitud de personas que venian siguiendo á dicho Brigadier se volviesen acompañándole, sin acercarse á la tropa. Pocos minutos despues, como se notase mucha agitacion hácia la Puerta del Sol, el mismo General, seguido de cuatro compañías de infantería, una seccion de artillería montada (dos obuses), y cuarenta caballos de la Guardia Civil, se adelantó por la calle de Alcalá hasta el derribo de la iglesia del Buen Suceso; pero en vista de que los numerosos grupos reunidos frente al Principal no trataban de hostilizar á la tropa que le ocupaba, el General volvió con toda la suya al ministerio de la Guerra, formándola dentro de la verja, y dejando libre la circulacion en las calles inmediatas, así como en el paseo del Prado. Algun tiempo despues entró en Buena-Vista seguido de noventa artilleros el Capitan general nuevamente nombrado, el cual desde la plaza de Armas de Palacio se habia dirigido por las calles Mayor y de Alcalá, deteniéndose á arengar en la Puerta del Sol á la multitud de personas allí reunidas.

A las tres de la tarde entró en la Plaza Mayor por el arco del Triunfo el Brigadier de caballería anteriormente mencionado, dirigiéndose á hablar al jefe de la Guardia Civil que, desde el amanecer, permanecia con su tropa formada en diversos puntos de los soportales. Como se tenia ya conocimiento de haber cesado las hostilidades, los centinelas de los arcos permitieron la entrada en la Plaza al numeroso gentío que seguia á dicho Brigadier, y muy pronto acudieron por todas las avenidas multitud de personas, tanto armadas como desarmadas, las cuales se acercaron á la tropa dando vivas, y concentrándose mas particularmente hácia la que ocupaba el soportal de la Panadería, llegaron á formar á su alrededor y en inmediato contacto con ella una masa compacta, en que era casi imposible todo movimiento. En esta situacion, y cuando el citado Brigadier se dirigia al arco de Ciudad-Rodrigo para seguir al Palacio Real, algunos paisanos empezaron á coger las armas de los Guardias, tratando de quitárselas; y como estos se resistiesen forcejeando y dando varios golpes con las culatas, la

multitud se precipitó mas y mas hácia el punto en que esto ocurría, y poco despues se vieron salir de entre ella algunas personas llevándose fusiles y aun sombreros de los Guardias. La fuerza de estos situada en el soportal del Oeste, que se hallaba algo mas desembarazada, rompió entonces el fuego, que fué contestado desde luego por algunos paisanos, haciéndose en seguida general y bastante nutrido, hasta que, heridos dos oficiales, uno de ellos mortalmente, y hallándose rodeada y envuelta por la multitud la mayor parte de la fuerza, el resto tuvo que retirarse al cuartel de San Martin por las calles de Ciudad-Rodrigo, Cava é Hileras.

Desde la Plaza Mayor se dirigieron los paisanos en gran número á la plazuela de la Villa, desarmando antes en la casa del nuevo Capitan general á ocho salvaguardias, que así como las demás tropas tenian órden de no hacer fuego. Cumpliendo la misma órden de no hostilizar, que le habia sido dada á la vez por la autoridad militar y por la civil, la fuerza del cuerpo de Salvaguardias, situada en la Casa de Ayuntamiento, no se opuso á que un gentío inmenso se estacionase delante de la fachada que mira á la plazuela de la Villa, y no rompió tampoco el fuego cuando un grupo considerable entró en el edificio inmediato, donde estaba la tropa montada de dicho cuerpo, saliendo al poco tiempo con los sables y pistolas de la misma. Hecho esto, los paisanos que se hallaban mas próximos empezaron á forzar la puerta principal de la Casa de Ayuntamiento, y no obstante las observaciones y esfuerzos del capitan de la compañía que se hallaba formada detrás de dicha puerta, lograron por fin abrirla. Detenidos al ver la actitud de los salvaguardias, continuaron, sin embargo, á la entrada pidiendo que estos entregasen las armas.

Habiendo llegado aviso al Palacio Real de lo que acababa de ocurrir en la Plaza Mayor y de lo que estaba pasando en la de la Villa, el ministro de la Guerra dió la órden para que saliesen inmediatamente varias columnas á recorrer las calles principales, deshaciendo á viva fuerza los grupos armados. En cumplimiento de esta órden, un comandante con tres compañías de Extremadura (cien hombres), otra de Baza (cuarenta hombres) y una seccion de artillería de montaña (dos obuses de la primera batería), salió á las cuatro de la tarde, dirigiéndose desde la Plaza de Armas de Palacio á la calle Mayor. Esta columna llevaba delante en batalla una mitad de cazadores de Extremadura, á continuación los dos obuses arrastrados con tirantes por los artilleros, y en

seguida el resto de la fuerza de infantería formada también por mitades. Al desembocar la tropa en la plazuela de los Consejos, encontró ya apostados en las bocacalles de dicha plazuela á varios paisanos armados, descubriéndose también á mayor distancia el grupo que cercaba la Casa de Ayuntamiento. Desatendida por los paisanos la intimación de retirarse, la mitad de cazadores hizo una descarga, abriéndose á derecha é izquierda para dejar descubierto el frente de las piezas. El fuego fué contestado en seguida, cayendo mortalmente herido el oficial de artillería que mandaba la sección, siéndolo también de gravedad el teniente de cazadores y tres artilleros. Las piezas hicieron entonces dos disparos de metralla en dirección de la calle Mayor, y despejadas las esquinas inmediatas, cesó el fuego, avanzando toda la columna á lo largo de dicha calle Mayor, con la artillería en el centro, y la infantería por ambas aceras. Al llegar en esta forma á la altura del Gobierno Civil, los paisanos armados, que en número considerable ocupaban la plazuela de la Villa, se dirigieron hácia la tropa, llevando al frente y bastante adelantada una persona á caballo, á la cual manifestó el comandante de la columna que se iba á disparar de nuevo si no quedaba enteramente despejada la calle. Como el grupo continuase acercándose, los cazadores volvieron á romper el fuego, haciendo la pieza de la derecha un disparo de metralla, y adelantándose la de la izquierda á hacer otro, igualmente de metralla, rebasada ya la esquina de la calle del Luzon. Los paisanos ocuparon rápidamente todas las bocacalles y soportales más próximos, así como el mercado de San Miguel y casas inmediatas, haciendo en seguida fuego desde todos estos puntos, del cual cayó gravemente herido el oficial de artillería que acababa de tomar el mando de la sección. Esta quedó á cargo de otro nuevo oficial, venido con este objeto de Palacio, y protegida por la infantería, continuó avanzando hácia el mercado de San Miguel, contra el cual disparó una de las piezas dos granadas ínterin hacia la otra dos disparos de metralla á lo largo de la calle. Entre tanto y á consecuencia de órden del ministro de la Guerra, comunicada por un ayudante, salieron del Gobierno Político y se incorporaron á la columna los cien Guardias civiles que se encontraban en aquel edificio, haciéndolo también en seguida sesenta salvaguardias de los que ocupaban la Casa de Ayuntamiento. En el momento de entrar en fuego esta fuerza, cayó herido el oficial que mandaba la tropa de Guardia Civil, siéndolo casi al mismo tiempo otro oficial de Extremadura y cinco soldados. Rebasada ya la bocacalle de Milanese, hicieron las

piezas cuatro diparos de granada, dos contra la casa con soportales que se adelanta formando el rincón de las Platerías, y otros dos contra el edificio que hace esquina á la calle Mayor y á la de Ciudad-Rodrigo. Al atreverse esta última calle cayeron muertos dos artilleros, un guardia civil y dos soldados de Extremadura, siendo además heridos otros nueve hombres, cuyas bajas fueron causadas en gran parte por los tiros que partían de las ventanas de los entresuelos situados bajo los soportales. Después de desembocar en la Plaza Mayor, dispararon las piezas dos granadas contra la puerta de una tienda, correspondiente á uno de los indicados entresuelos, y situada en el ángulo más próximo de la misma Plaza, entrando en seguida varios soldados á hacer evacuar las habitaciones. La fuerza principal de la columna siguió su movimiento á lo largo del edificio de la Panadería, corriéndose los Guardias civiles, algunos cazadores de Extremadura y varios salvaguardias á tomar las otras líneas de soportales, que fueron defendidas durante algún tiempo por los paisanos apostados en los pilares, teniendo la tropa siete hombres muertos y diez y ocho heridos antes de llegar al extremo opuesto de la Plaza. En esta quedaron setenta Guardias civiles y todos los salvaguardias, con órden de sostenerse cubriendo los soportales, y en particular los arcos que comunican con la calle Mayor, á fin de proteger el paso de la columna cuando esta volviese al Palacio Real. Toda la tropa de infantería pasó á formar por mitades á la entrada de la calle de Gerona, con la artillería á su izquierda, y treinta Guardias civiles delante y en las aceras, en cuya disposición marcharon estas fuerzas por las calles de Atocha y Carretas, recibiendo fuego de varias esquinas y ventanas, especialmente hacia la iglesia de Santa Cruz y bocacalle de la Concepción Jerónima.

Al llegar la columna frente al Principal, se hallaban ya en este punto, además del batallón de Granaderos que lo ocupaba desde por la mañana, dos compañías de Baza (setenta hombres), que á las órdenes de un Coronel, habían venido poco antes del Palacio Real por las calles de Carlos III, Vergara y Arenal. Estas compañías no fueron hostilizadas en su marcha, á pesar del tiroteo que había habido pocos momentos antes hacia dicha calle de Vergara, entre los puestos avanzados de la plaza de Oriente y los paisanos que rodeaban á un oficial de Estado mayor, el cual pudo al fin desembarazarse y entrar en la calle de la Amnistía, ocupada por la tropa. Este oficial, que se hallaba á las órdenes del General gobernador, volvía á Palacio después de haber hecho el Gene-

ral dimision de su destino, para el cual fué nombrado en seguida un Brigadier.

Reunidas en la Puerta del Sol todas las fuerzas que se han indicado, permanecieron en aquel punto cortos momentos, y dejando en el Principal los treinta Guardias civiles y doscientos diez hombres de infantería, volvieron los demás al Palacio Real, marchando por las dos aceras de la calle Mayor con las piezas en el centro. Del fuego hecho por los paisanos desde las bocacalles y ventanas cayó muerto un cazador de Baza, y resultaron heridos dos oficiales y ocho soldados, teniendo además la seccion de artillería tres mulos muertos y uno inutilizado. Al llegar frente á la calle de Ciudad-Rodrigo, se incorporaron con las compañías de Baza que marchaban delante, los Guardias civiles que habian quedado cubriendo las salidas de la Plaza Mayor en union con los salvaguardias, agregándose tambien estos últimos á los Granaderos que cerraban la retaguardia. La tropa indicada se habia sostenido durante una hora en dicha Plaza Mayor, contestando al vivo fuego que recibia, en un principio por los arcos de Botone-ras, Toledo y Escalinata de Cuchilleros, y despues desde los so-portales que hacen frente á la Panadería, ocupados por los pai-sanos. Todas las fuerzas mencionadas entraron en la plaza de Ar-mas de Palacio por el arco de la Armería, haciéndolo primero una parte de la infantería y los Guardias civiles, en seguida las dos piezas, y por último la tropa de Granaderos y los salvaguar-dias. Pocos momentos despues entraba tambien por el arco de la Armería, en hombros de un ordenanza, y se acercaba á dar parte al ministro de la Guerra de estar cumplidas sus órdenes, un ofi-cial de Estado mayor que, volviendo de Buena-Vista, acababa de caer herido de dos balazos cerca de la plazuela de la Villa, reco-giéndole en dicho punto el citado ordenanza, cuyo caballo fué tambien herido, quedando muerto el del oficial.

Entre tanto y en virtud de la órden de obrar activamente, dada por el ministro de la Guerra, dispuso el Capitan general que el batallon de Ingenieros pasase desde su cuartel del Pósito á la parte baja de la calle de Alcalá, á cuyo punto salieron tambien á si-tuarse las fuerzas que se hallaban en Buena-Vista, con las cuales se formaron dos columnas, compuestas de tropas de todas armas. La primera columna, mandada por un General, constaba del ba-tallon de Mallorca (doscientos treinta y tres hombres), noventa artilleros del quinto regimiento, cuarenta caballos de la Cuardia Civil y una seccion (dos obuses) de la quinta batería de la Bri-

gada montada. Toda esta fuerza subió á las cinco de la tarde por las calles de San Miguel, Clavel é Infantas á la de Fuencarral, marchando delante y por las dos aceras la compañía de cazadores de Mallorca, casi á la misma altura la caballería de la Guardia Civil, en formacion de á cuatro, inmediatamente detrás los dos obuses, y á continuacion todo el resto de la tropa de infantería y artillería, tambien con el frente de á cuatro. Al desembocar la cabeza de la columna por la calle de Fuencarral en la de la Montera, recibió fuego de varias casas, especialmente de la que hace esquina á dicha calle de Fuencarral y á la de Jacometrezo, desde cuya casa fué herido uno de los cazadores. Estos dispararon en seguida contra las ventanas y balcones, siguiendo el tiroteo por solo algunos momentos, durante los cuales fueron entrando en dicha calle de la Montera, y haciendo alto á lo largo de su acera izquierda, los Guardias civiles, la seccion de artillería y parte del batallon de Mallorca. Antes de que lo verificasen los noventa artilleros que cerraban la retaguardia, dispuso el General que entrasen por la calle del Desengaño á despejar esta y la de Jacometrezo. Despues de permanecer algunos minutos en el punto indicado, la fuerza principal de la columna continuó su movimiento en el mismo órden que anteriormente, con la sola diferencia de haberse dividido la infantería para bajar con el frente de á cuatro, por ambas aceras de la expresada calle de la Montera. Poco antes de terminar esta, la caballería de la Guardia Civil recibió algunos tiros desde las ventanas bajas de una tienda, sobre la cual dispararon varios guardias sus carabinas y pistolas. Al entrar la columna en la Puerta del Sol, los paisanos que ocupaban lo alto de la calle de Carretas hicieron un fuego bastante vivo, del cual cayó muerto el capitan y un sargento de granaderos de Mallorca. La tropa de este cuerpo ocupó en seguida las bocacalles, los cazadores se adelantaron hasta el callejon de la Duda, y la Guardia Civil cerró la Carrera de San Jerónimo, pasando las piezas á situarse frente al Principal, delante de cuya puerta se hallaban formados veinte hombres de Extremadura. La fuerza de infantería continuó por algun tiempo contestando al fuego que partia de la citada calle de Carretas, de la primeras casas de la Carrera de San Jerónimo y de otras varias de las calles Mayor, de Preciados y del Cármen. De este fuego resultó muerto un soldado de Extremadura, y heridos un oficial del mismo cuerpo, dos cazadores de Mallorca y un guardia civil de caballería.

Entre tanto los noventa artilleros que se habian separado de la

columna continuaron su movimiento por la calle del Desengaño, y como recibiesen algunos disparos á lo largo de la del Olivo, entraron por ella hasta la de Jacometrezo. Al desembocar en esta última, los paisanos que ocupaban una de las casas que forman esquina, hicieron un fuego bastante vivo, del cual cayeron heridos seis artilleros, resultando además otros varios contusos de las piedras y ladrillos arrojados desde lo alto de los edificios inmediatos. Una parte de la fuerza se extendió entonces por las aceras de la citada calle de Jacometrezo, quedando el resto en la misma del Olivo, y dirigiendo toda ella sus tiros á las ventanas ocupadas. Despues de haber cesado el fuego, los artilleros que se hallaban en dicha calle de Jacometrezo siguieron por ella hasta la del Carbon, volviendo por esta y la del Desengaño á reunirse con los demás frente á la iglesia de San Martín. Formada toda la fuerza en este punto, marchó por la calle de la Luna al extremo de la de Silva, y no siendo ya hostilizada desde ninguna de las esquinas inmediatas, contramarchó para incorporarse á la columna. Habiendo recibido de nuevo algunos tiros por las calles del Horno de la Mata y Olivo, volvieron á entrar en esta última los artilleros, extendiéndose una parte de ellos por la calle de Jacometrezo. Reunida por último toda la fuerza frente al edificio de los Basílios, marchó directamente por las calles del Desengaño y Montera á la Puerta del Sol.

Incorporados ya los artilleros y habiendo llegado á ser muy poco frecuentes los disparos en las inmediaciones del Principal, el General formó la columna frente á este edificio, y despues de prevenir se marchase arma al brazo, sin mas fuego que el de los cazadores, dispuso que veinte caballos de la Guardia Civil, á las órdenes de un oficial, se adelantasen al trote largo por toda la calle Mayor, despejándola de algunos pequeños grupos que aparecian en ella. Al efectuar este movimiento, tuvieron los Guardias dos hombres heridos, un caballo muerto y otros cinco inutilizados, recibiendo además muchos golpes de las piedras y muebles que les arrojaban desde las casas, en particular hacía las bocacalles del Triunfo, Amargura y Ciudad-Rodrigo. El batallón de Mallorca y los artilleros siguieron el movimiento marchando con el frente de á cuatro por la acera derecha de la misma calle Mayor, haciéndolo por el centro de esta y á]la altura de la cabeza de la infantería las dos piezas protegidas por los cazadores, y tambien por el medio de la calle, pero cubriendo la retaguardia, el resto de la fuerza de caballería. La columna fué hostilizada en su marcha del mismo



modo que lo habian sido los Guardias, teniendo cuatro hombres heridos, otros varios contusos, y muerto un caballo de la seccion de artillería. A la altura de la Casa de Ayuntamiento, ocupada por los salvaguardias, cesó el fuego, continuando toda la fuerza en el mismo orden hasta la plazuela de los Consejos, en cuyo punto hizo alto durante media hora, entrando poco antes de las ocho en la plaza de Armas de Palacio por el arco de la Armería.

La segunda de las dos columnas formadas en la calle de Alcalá se componia de la compañía de granaderos de la Constitucion (sesenta hombres), tres compañías de Ingenieros (ciento noventa hombres) á las órdenes de un comandante, cuarenta caballos de la Guardia Civil y una seccion (dos obuses de á cinco) de la quinta bateria de la Brigada montada. Esta fuerza, mandada por un Coronel, se puso en marcha á las cinco de la tarde, siguiendo por las calles de Cedaceros, Carrera de San Jerónimo, Príncipe y Huertas, á la plazuela de Matute. El orden de la columna era el siguiente : la compañía de granaderos formada por mitades, la caballería de la Guardia Civil con el frente de á cuatro, dos compañías de Ingenieros con igual frente, la seccion de artillería, y cerrando la marcha otra compañía de Ingenieros, tambien con la indicada formacion de á cuatro. Desde la plazuela de Matute se adelantó la caballería de la Guardia Civil hácia la parte alta de la calle de Atocha, siguiendo la misma direccion toda la fuerza restante. Al llegar los Guardias por dicha calle de Atocha, cerca del callejon de San Sebastian, recibieron bastantes disparos de una casa grande que hace frente al callejon, resultando heridos dos hombres, muerto un caballo, é inutilizados tres. El jefe de la columna dió entonces orden á la Guardia Civil de replegarse á la plazuela de Matute, é hizo avanzar por ambas aceras á la compañía de granaderos de la Constitucion y á las dos primeras de Ingenieros, lo que verificaron estas fuerzas, siendo hostilizadas con un fuego bastante vivo y multitud de tejas y objetos de todo género, que partian de los edificios de la acera izquierda, desde los cuales fueron heridos un oficial de Ingenieros y nueve soldados tanto de este cuerpo como de la Constitucion, resultando además contusos el jefe de la columna, varios oficiales y gran parte de la tropa. La artillería recibió tambien orden de avanzar, dando la vuelta por la calle de las Huertas á la plazuela del Angel, en cuya parte mas ancha se colocó una pieza en disposicion de dirigir sus fuegos á lo largo de dicha plazuela, y en caso necesario, al través de la de Santa Ana, ocupando la otra pieza, en el extremo de la citada calle

de las Huertas, una posicion á propósito para batir por el claro que deja el callejon de San Sebastian parte del frente de la casa grande ya citada, desde la cual continuaban haciendo fuego los paisanos. La tercera compañía de Ingenieros encargada de proteger las piezas, despues de haber dejado apostados algunos hombres en las esquinas de las calles del Lobo y del Principe, cubrió las avenidas de la parte mas ancha de la plazuela del Angel, contestando á los tiros que recibia del extremo opuesto de la misma plazuela y de las calles que desembocan en la de Santa Ana. Situada la seccion de artillería del modo que queda indicado, hizo la primera pieza dos disparos de metralla en direccion de la calle de Carretas, por donde se adelantaban algunos grupos, disparando la segunda pieza dos granadas y dos tiros de metralla contra la casa grande ya mencionada. Apagados los fuegos de esta, no sin haber causado antes la pérdida de dos artilleros y tres zapadores heridos, toda la fuerza que se hallaba en la calle de Atocha continuó avanzando por ella hasta rebasar el callejon de San Sebastian, saliendo tambien la caballería de la Guardia Civil de la plazuela de Matute á despejar la de Anton Martin. El fuego continuaba bastante vivo, en particular desde la esquina de la calle de Relatores y de un edificio en construccion que hace frente á dicha calle; por lo cual el oficial de artillería que mandaba la seccion, adelantó una pieza á la desembocadura del mencionado callejon de San Sebastian, desde donde hizo dos disparos de granada y uno de metralla contra el citado edificio, y desalojado este, continuó disparando otros tres tiros de metralla á lo largo de la calle de Atocha, dejándola despejada de los grupos que avanzaban por ella, uno de los cuales llegó haciendo fuego hasta muy cerca de la pieza. Los paisanos, posesionados desde un principio de varios edificios de la acera izquierda, continuaban hostilizando á la tropa con numerosos disparos y arrojando sobre ella toda clase de objetos, por lo cual dispuso el jefe de la columna que permaneciendo en las aceras los granaderos de la Constitucion, para seguir tirando á las ventanas, se concentrasen hácia la plazuela de Matute todas las fuerzas restantes, y se procediese por estas á la ocupacion sucesiva de las casas de donde se recibia fuego. Con tal objeto, despues de reunida la seccion de artillería, pasó esta por la calle de las Huertas á la entrada de dicha plazuela de Matute, y dejando allí una pieza en disposicion de enfilear la calle, siguió el oficial á colocar la segunda en la salida de la misma plazuela, y como á veinte pasos de la casa que hace frente á la iglesia de Nues-

tra Señora de Loreto, cuya casa se hallaba desde el principio ocupada por los paisanos. Al segundo disparo de granada quedó abierta una de las puertas correspondiente á una tienda, y como esta no tuviese comunicacion con la parte alta del edificio, rompieron varios soldados otra puerta próxima, y un oficial de Ingenieros con algunos hombres de este cuerpo subió á las diferentes habitaciones, desalojando de ellas y de los tejados inmediatos á los paisanos que los ocupaban. Otro oficial de Ingenieros subió tambien con varios soldados á otra casa de la acera derecha, y poseionado de ella, hizo cesar el fuego de la situada en frente. Entre tanto la caballería de la Guardia Civil marchó por las calles de las Huertas y del Amor de Dios, volviendo á la plazuela de Matute despues de haber despejado la de Anton Martin, desde la cual se recibian algunos disparos. Cuatro zapadores con un oficial habian ocupado de antemano la esquina mas próxima de dicha plazuela de Anton Martin, y permanecian tiroteándose con los paisanos apostados en las bocacalles inmediatas. Ya despues de anochecido se adelantó una pieza, protegida por los granaderos é ingenieros, hasta cerca de la iglesia de San Sebastian, disparando desde allí dos tiros de metralla, que hicieron cesase el fuego en la parte alta de la calle de Atocha. Casi toda la fuerza pasó en seguida á formar en la plazuela de Matute; pero como continuasen los disparos hácia la de Anton Martin, una mitad de Ingenieros quedó ocupando la primera de dichas plazuelas, y todo el resto de la columna marchó en el mismo orden que al principio por las calles de las Huertas y del Amor de Dios á desembocar en la de Atocha, entre las de Santa Isabel y del Tinte, por donde principalmente se recibian los disparos. Estos cesaron en seguida, sin embargo de lo cual dos compañías de Ingenieros se situaron cerca de la fuente de Anton Martin, bajando una mitad del mismo cuerpo con la artillería, granaderos de la Constitucion y Guardia Civil á cerrar la indicada calle de Atocha, á la altura de la del Tinte, con una pieza en disposicion de batir esta última calle. Siendo ya las nueve de la noche, el Coronel jefe de la columna entregó el mando de ella á un comandante de Ingenieros, y marchó á tomar órdenes del Capitan general, que se hallaba en Buena-Vista, de cuyo punto salieron á las diez y media treinta hombres de la Constitucion, provistos de camillas, los cuales se dirigieron por el paseo del Prado á la calle de Atocha. El oficial que los mandaba comunicó al jefe de las fuerzas que permanecian en la plazuela de Anton Martin la orden del mencionado Capitan general para que

toda la tropa de á pié con la artillería entrase á ocupar el colegio de San Carlos, marchando la caballería de la Guardia Civil al cuartel del Retiro. Esta lo verificó en seguida, y despues de efectuada la traslacion al Hospital General de diez y ocho heridos que se habian depositado provisionalmente en una casa de la plazuela de Matute, bajó la columna á situarse al extremo de la misma calle de Atocha, interin se reconocia el indicado edificio de San Carlos, en el cual entró toda la fuerza á las doce y media de la noche.

Al amanecer del 19 la tropa situada hácia el Palacio Real formaban, ocupando las ventanas de las casas, una línea de defensa, que partiendo del edificio de los Consejos y calles inmediatas de San Nicolás, Cruzada, Santa Clara, Amnistia é Independencia, continuaba por el Teatro Real, Biblioteca, convento de la Encarnacion y ministerio de Marina, terminando en el cuartel de San Gil y talleres del Parque de artillería, sobre cuyos tejados se construyó un pequeño parapeto de tablones, con objeto de batir desde él la calle de los Reyes y la tapia del jardin de la Universidad, ocupado por los paisanos desde la tarde anterior.

A las cinco de la mañana salió de la plaza de Armas de Palacio por el arco de la Armería un General seguido de veinte salvaguardias montados, treinta y seis hombres de infantería que escoltaban un carro de cartuchos, una compañía de Guardia Civil (sesenta hombres) y otra de Salvaguardias (cincuenta hombres). Esta última quedó distribuida en la calle Mayor, ocupando cuatro casas situadas á la entrada de los soportales de Ciudad-Rodrigo, y otras dos mas próximas á la Puerta del Sol, una de las cuales tiene ventanas altas, desde donde se descubre parte de la Plaza Mayor. El carro de municiones y la tropa de infantería que le escoltaba entraron en el Principal, saliendo los treinta Guardias civiles que se hallaban en este á incorporarse con la campaña de su cuerpo, la cual siguió al General que con los valvanguardias montados se dirigió por la calle de Alcalá al ministerio de la Guerra. Poco despues de su llegada dispuso el Capitan general que los veinte salvaguardias y cuarenta hombres de la citada compañía pasasen á formar en el paseo del Prado, y haciendo venir al mismo punto la seccion de artillería (dos obuses) que se encontraba en el colegio de San Carlos, marchó con esta fuerza por el paseo de Recoletos, Chamberí y Cuesta de Areneros, á entrar en el Palacio Real por la subida de San Vicente y calle de Bailen. Media hora antes de que cruzase esta fuerza por las inmediaciones del Portillo de Fuencarral, un grupo de paisanos se habia apoderado en dicho

punto de un carro de municiones, que procedente del Almacén de pólvora, seguía por las afueras de Madrid escoltado por ocho soldados, de los cuales fueron cogidos y desarmados dos que permanecieron haciendo fuego, retirándose los otros seis á su cuartel por la Cuesta de Areneros.

Entre tanto el tiroteo que habia cesado durante la noche, volvió á renovarse en casi todos los puestos avanzados del Palacio Real, en el Parque de artillería, en los cuarteles de Guardias de Corps y de San Martín ocupados por la Guardia Civil, en las casas de la calle Mayor, y poco despues en la Puerta del Sol. La tropa que defendía este punto se hallaba repartida por todas las ventanas del Principal, de la casa que hace esquina á la calle de Carretas y de otra situada entre las calles Mayor y del Arenal dando frente al derribo de la iglesia del Buen Suceso. Los paisanos ocupaban también las ventanas de varios de los edificios que tienen vistas á la Puerta del Sol, en particular los situados hácia la calle de la Montera, en cuyas bocacalles empezaban á construir barricadas. Lo mismo sucedía ya en las esquinas de la Plazuela de San Martín, en la calle de los Reyes frente á los talleres del Parque, y en todas las avenidas del cuartel de Guardias de Corps.

La fuerza que se hallaba en el colegio de San Carlos recibió orden á las siete de la mañana de pasar á situarse en el paseo del Prado cerca de la calle de Alcalá, lo que verificó sin obstáculo, dejando una mitad de Ingenieros hácia el medio del mismo paseo, la cual empezó bien pronto á tirótearse con los paisanos que desembocaron por las calles del Gobernador y de las Huertas. En vista de esto y de estarse construyendo barricadas en varias calles inmediatas á Buena-Vista, el Teniente general que acababa de tomar el mando de dicho punto dispuso cubrirle con una línea de puestos avanzados establecidos en las principales avenidas y dentro de los edificios. El cuartel del Soldado, ocupado por noventa y seis hombres de los regimientos de la Constitución y Mallorca, se hallaba delante y á corta distancia de uno de los extremos de esta línea, la cual seguía desde la Cárcel de Mujeres hasta la plazuela del Rey por todas las casas de la acera derecha de la calle del Barquillo, en cuyas ventanas se colocó tropa de Ingenieros y del citado regimiento de la Constitución. Una mitad de este último (veinte y cinco hombres) pasó á ocupar el edificio grande que hace esquina á la calle de las Infantas y á la de las Torres, y tanto en esta como en el punto de unión de las de San Miguel y del Caballero de Gracia, se situó la compañía de cazadores de Za-

ragoza (cuarenta hombres), colocando varios tiradores en una casa desde la cual se enfile la calle de San Jorge y en otra aislada cuyos frentes dan á las tres calles últimamente citadas. Una de las cuatro piezas (primera batería de la Brigada montada), que desde la noche anterior se habian mandado venir á Buena-Vista, pasó tambien á situarse cerca de la iglesia del Cármen Descalzo enfilando la calle de San Miguel. Otra compañía de Zaragoza (cuarenta hombres) ocupó el edificio grande que se halla á la entrada de la calle de Sevilla y una casa inmediata al convento de las Calatravas, dejando algunos hombres en reserva hácia la bocacalle de Cedaceros. En el edificio ya citado de la calle de Sevilla se colocaron tambien diez Guardias civiles, y un oficial con otros treinta en el Casino de la Carrera de San Jerónimo y en una casa contigua. En la del Señor Salamanca, que da frente á la iglesia de los Italianos, se hallaban de guardia desde la mañana anterior veinte soldados de Extremadura. Por último, en la plazuela de las Cortes, que era el punto extremo de la línea, vino á situarse una mitad de Ingenieros (cuarenta hombres). El General ya citado, seguido de su jefe de Estado mayor y de otros varios oficiales, estableció por sí mismo los puestos comprendidos desde la plazuela del Rey hasta la calle de Sevilla, dejando encargado del mando de esta parte de la línea á uno de los oficiales que le acompañaban. Casi todos los puntos ocupados por la tropa lo fueron sin resistencia; pero poco despues se generalizó el fuego, haciéndolo los paisanos desde las ventanas y tejados de las casas y desde las barricadas construidas al través de las calles del Arco de Santa María, de San Márcos, Infantas, San Miguel, Caballero de Gracia, Angosta de Peligros, Cruz, Príncipe, Prado y San Agustín. El tiroteo se hizo bastante vivo hácia el cuartel del Soldado, cuando un oficial de la Constitucion con doce hombres de su cuerpo y de Mallorca, se adelantó á hacer un reconocimiento por las calles de la Libertad y de San Márcos, cayendo herido en esta última. Poco despues avanzó por la del Arco de Santa María hasta el mismo cuartel, y regresó á Buena-Vista escoltando un carruaje cargado de municiones, la compañía de cazadores de la Constitucion, la cual subió tambien una hora mas tarde por toda la calle de la Reina, con objeto de proteger la salida é incorporacion á las demás fuerzas de la guardia que se encontraba en la casa del último ministro de la Guerra.

A fin de evitar que los paisanos continuasen bajando al paseo del Prado por la calle de las Huertas, dispuso el mencionado General que un oficial de Estado mayor pasase á situar una compa-

ña (cuarenta y seis hombres) en la platería de Martínez, cuya fuerza marchó por el indicado paseo, é hizo avanzar una mitad extendida en tiradores por la citada calle de las Huertas hasta la de la Alameda. En estas dos calles y en la de San Juan y del Gobernador tenían los paisanos construidas barricadas, desde las cuales, así como de varias casas inmediatas, hicieron un fuego bastante vivo, que siguió del mismo modo despues que la tropa ocupó el edificio de la Platería, en una de cuyas ventanas cayó muerto un sargento. El movimiento á lo largo del Prado, de la compañía citada, fué protegido por otra de Ingenieros que avanzó hasta el Jardin Botánico, llevando tambien parte de su fuerza extendida en tiradores y la restante en reserva. Otra mitad de Ingenieros (treinta hombres) pasó al mismo tiempo á reforzar á la que se encontraba en la plazuela de las Cortes, colocando en seguida varios tiradores en las ventanas de las dos esquinas de la misma plazuela, en la primera casa de la calle de San Agustín y en una galería alta de la iglesia de San Antonio del Prado.

A las dos y media de la tarde, como continuasen bajando algunos paisanos á tirotearse desde el extremo del Jardin Botánico, con las avanzadas de Ingenieros situadas hácia el Museo de Pinturas, el General ya citado dió orden para que una seccion (un cañon de á ocho y un obus de á seis y medio) de la cuarta batería de la Brigada montada pasase por el interior del Retiro á situarse en una posicion conveniente para enfilear la parte baja de la calle de Atocha, procurando mantenerla despejada con algunos disparos. Establecida la seccion en el Altílo de San Blas, entre el Observatorio Astronómico y la iglesia de Atocha, disparó sucesivamente tres granadas y tres balas contra una barricada de carruajes, construida en la esquina del colegio de San Carlos al través de dicha calle de Atocha, y habiendo quedado despejada esta, cesó en seguida el fuego. Suspendido tambien el tiroteo por algunos momentos en la plazuela de las Cortes, se adelantaron dos oficiales de Ingenieros á hacer un reconocimiento por la Carrera de San Jerónimo, llegando hasta la barricada de la calle del Príncipe, cerca de la cual fué herido uno de ellos. Poco tiempo despues se hizo el fuego bastante vivo hácia esta parte, ocupando los paisanos las primeras casas de la calle de Sevilla, situadas en frente y á muy corta distancia del Casino, dentro del cual cayó muerto un guardia civil. Este punto fué reforzado en seguida con veinte hombres de la Constitucion, que procedentes de Buena-Vista, entraron por el callejon de Gitanos en el indicado edificio del Casino.

Tambien pasó á situarse en la calle de Alcalá, frente á la iglesia del Cármen Descalzo, otra pieza de la batería que se hallaba en el ministerio de la Guerra.

A las cinco de la tarde se expidió un real decreto nombrando al Duque de la Victoria presidente del Consejo de Ministros, á cuyo decreto acompañaba una orden para que cesase el fuego en todos los puntos. El General que mandaba en Buena-Vista recibió esta orden á las cinco y media, é inmediatamente la hizo comunicar por varios oficiales de Estado mayor, tanto al Principal como á todos los puestos avanzados, previniendo que la fuerza de estos se replegase al ministerio de la Guerra, lo cual se verificó en la calle de las Torres, en la del Caballero de Gracia y en la plazuela de las Cortes, sin que los paisanos, que acudieron en gran número por todas las bocacalles, opusiesen resistencia. No sucedió lo mismo hácia el Casino, donde seguia el tiroteo no obstante los repetidos toques de corneta, sin que los oficiales encargados de hacerlo cesar pudiesen conseguirlo de otro modo que adelantándose dos de ellos por la Carrera de San Jerónimo y uno por la calle de Sevilla hasta llegar á las ventanas ocupadas. Al salir la tropa por la puerta principal del mismo Casino, se acercaron á ella muchos paisanos, y empezaron á pedir que los Guardias civiles entregasen las armas; y como estos se resistiesen á hacerlo, se renovó el fuego, aunque por cortos momentos, resultando heridos dos guardias y el oficial que los mandaba, y cayendo muerto el caballo de uno de los dos oficiales de Estado mayor que se encontraban en aquel punto. La fuerza indicada se replegó al ministerio de la Guerra por las calles de Cedaceros y Alcalá, siendo cogidos y desarmados en la Carrera de San Jerónimo y casas inmediatas, seis ó siete hombres que no pudieron incorporarse á dicha fuerza. La compañía que se hallaba en la platería de Martínez recibió tambien por un oficial la orden de cesar el fuego y replegarse, y no volvió á romperlo aun cuando los paisanos que la rodearon á la salida cogieron los fusiles de varios soldados. Esta compañía, incorporada á la tropa establecida en el paseo del Prado, entró poco despues en Buena-Vista, haciéndolo ya muy avanzada la noche y por las calles del Arco de Santa María y Barquillo toda la fuerza que ocupaba el cuartel del Soldado.

Los salvaguardias situados en las casas inmediatas á los soporales de Ciudad-Rodrigo habian ya cesado el fuego al tener conocimiento de la real orden citada, y poco tiempo despues pasaron, acompañados de varias personas y sin recibir daño alguno, á



reunirse con la tropa de su cuerpo establecida en la Casa de Ayuntamiento. Del mismo modo se verificó algo mas tarde la incorporacion de los demás salvaguardias que ocupaban las dos casas de la calle Mayor, próximas á la Puerta del Sol. Ya muy entrada la noche pasó á la plaza de Armas de Palacio Real toda la fuerza que se hallaba reunida en la indicada Casa de Ayuntamiento.

El fuego, que habia cesado en la tarde del 19 á consecuencia de la mencionada real orden, no volvió ya á renovarse, siendo tan solo algunos tiros sueltos los que se dispararon á la mañana siguiente hácia la calle de Santiago y plazuela de los Consejos, en la cual se hallaban establecidos los salvaguardias. Como los paisanos continuasen construyendo barricadas, se tomaron tambien por parte de la guarnicion algunas disposiciones defensivas, entre otras construir dos baterías, una en el arco de la Armería, cubriendo la entrada del Palacio Real, y otra en uno de los extremos del cuartel de San Gil. Las fuerzas situadas en la parte oriental de Madrid se concentraron todas hácia el Retiro y el Pósito, formando una línea de defensa, que terminaba por un lado en el palacio del Sr. Salamanca, y por el otro en el cuartel de la Brigada de artillería montada, con una batería de esta Brigada en la subida de la puerta de Alcalá, y varios parapetos construidos á la ligera cubriendo las avenidas y comunicaciones. Tambien se habian hecho anteriormente algunas obras de esta clase en el Almacén de pólvora, donde se hallaba de servicio una mitad de Ingenieros. El Principal, la cárcel del Saladero y todos los cuarteles, exceptuando el del Soldado, continuaban ocupados como en los dias anteriores, si bien con barricadas en todas las calles inmediatas.

Por último, á las cinco de la tarde del mismo dia 20, el Teniente general D. Evaristo San Miguel, que era Presidente de la Junta de Madrid, fué nombrado por un real decreto ministro interino de la Guerra y Capitan general de Castilla la Nueva, quedando de consiguiente á sus órdenes todas las tropas de la guarnicion. Esta constaba de tres mil ochocientos diez hombres á pié de las diferentes armas del ejército, Guardia Civil y Salvaguardias, de tres baterías montadas (doce piezas), una y media de montaña (ocho piezas) y algunos caballos; habiendo perdido, tanto en las calles como en los edificios ocupados durante los dias 18 y 19, treinta y un hombres muertos y ciento nueve heridos; tres de los primeros y veinte de los segundos eran oficiales.



1072916

